

nía a agregarse la enfermedad social dependiente de la explotación económica de que era objeto, y que según apreciaciones del autor, produjo en la población bajas más considerables que las mismas debidas a las enfermedades orgánicas.

A más de la medicina, como uno de los aspectos culturales que permitieron la supervivencia del negro, precisa considerar el estímulo a la procreación y los frenos impuestos al aborto en función de la necesidad de mano de obra, entre los factores que mantuvieron altos los índices de fecundidad, pudiendo indicarse como lo hace el autor que llegó a elevarse a la procreación a la altura de un culto sostenido tanto por la religión cristiana como por la religiones negras (esta última parte de la afirmación, con todo, es muy probable que necesitara matizaciones ulteriores en relación con la diferente procedencia africana de los esclavos negros y de las religiones que consigo llevaron a la isla).

El peso del legado cultural sobre las actuales condiciones demográficas de Haití puede apreciarse por el hecho de que el haitiano siga siendo contrario al control de la natalidad, y, en cambio, se busquen combatir los peligros de las grandes concentraciones demográficas al través de una serie de disposiciones legislativas, mediante la construcción de ciudades obreras, etc.

La mención de las categorías y la consignación de las cifras correspondientes a diversas estimaciones demográficas del pasado y a los resultados del Censo de 1950, no sólo dan objetividad al trabajo de Aristide, sino ponen de manifiesto las dificultades que, como él mismo se ha encargado de subrayar, tiene que enfrentar el estudioso de la demografía haitiana, en razón de la diversidad de las clasificaciones y de acontecimientos históricos que determinaron el que se tuviesen datos que en ocasiones correspon-

den a toda la isla y en otras a lo que actualmente constituye el territorio haitiano.

BUITRON, Aníbal: *Causas y Efectos del Exodo Rural en Venezuela*. Unión Panamericana. Washington, D. C.

Tema especialmente reiterado en los estudios sociológicos actuales es el de la migración de fuertes núcleos de la población rural hacia las ciudades; con todo, dicha reiteración no ha servido como debiera, para poner de manifiesto la necesidad que hay de precisar cuáles sean las causas, cuáles las especiales manifestaciones y cuáles los efectos que en cada uno de los países (e incluso en cada una de sus regiones) tengan tales migraciones internas. De ahí que, cualquier esfuerzo que, como el presente, se haga para llegar a tales determinaciones, haya de ser bienvenido por el estudioso de la realidad social que no quiera radicarse definitivamente en abstracciones sin base o dotadas de endebles fundamentos.

La pesquisa que nutre las páginas de esta publicación nació de la necesidad sentida por el Consejo Interamericano Económico y Social de precisar los términos de la despoblación rural por las implicaciones tanto económicas como sociales que tiene; la misma se realizó por el intermedio técnico de la Unión Panamericana, la cual destacó al antropólogo Aníbal Buitrón y a la asistente social Mireya Lara Carrasco, quienes, gracias a la colaboración del Gobierno de Venezuela, pudieron contar con la cooperación de trabajadoras sociales de ese país, procediéndose así a la redacción de un cuestionario-guía para las entrevistas a campesinos de los Andes, y a habitantes de los barrios pobres de Caracas, y a la recolección de datos en las oficinas del servicio social venezolanas.

El trabajo se orientó hacia la descripción de las condiciones de vida de los campesinos de la región andina de una parte, y, de otra, a la descripción de esas mismas condiciones de vida en los barrios pobres caraqueños, con el propósito de establecer comparaciones y poder señalar, a partir de los datos obtenidos, los efectos y las causas posibles del éxodo rural venezolano en relación con la vivienda, el vestido, la alimentación, la familia, las ocupaciones, la religión y la educación.

Los Andes atraviesan en Venezuela los estados de Táchira, Mérida y Trujillo y parte del de Lara, haciendo el relieve de la zona bastante irregular y contribuyendo a la gran variedad de climas y productos que permiten la práctica casi general de la agricultura, la cual, en cuanto falta de control, ha erosionado la tierra.

Aún cuando hay diferencia en cuanto a tenencia de la tierra, existiendo municipios en que predominan los agricultores sin tierra, otros en los que los superan los pequeños propietarios y otros en que la tierra se concentra en pocas manos, "aún en donde está mejor dividida, los pequeños propietarios ocupan los lugares más apartados, de tierras más pobres, carentes de facilidades de comunicación y transporte". Quienes carecen de tierras, explotan la de otros como arrendatarios, medianeros o jornaleros y, en general, todos lamentan la insuficiencia de tierras y de irrigación y lo erosionado de las tierras.

Las viviendas, dispersas, son de tipo uniforme, diseño simple, patio de tierra apisonada y construcción de plano rectangular que comprende de una a tres habitaciones cuyas paredes son de bajareque, con techos de teja y piso de tierra apisonada, careciendo de agua (92%), de electricidad (97%), de servicios higiénicos (83%) y gozando de servicios rudi-

mentarios una proporción mínima de ellas (16%), los habitantes usan un fogón para cocinar y disponen de camas de madera o hierro, durmiendo excepcionalmente en esteras. La mayoría de los entrevistados han habitado siempre la misma casa o una de condiciones análogas; 76% son propietarios, 12% las tienen en préstamo y el resto son arrendatarios. La adquisición se hace por construcción, herencia o compra (en su orden).

Los vestidos (de algodón, dril y zara) son los habituales de climas subtropicales; los materiales se adquieren en el país y excepcionalmente en Colombia, mandándolos hacer el 58%, comprándolos ya hechos el 31% y teniendo, en promedio, dos cada persona.

El trabajador agrícola se alimenta a base de maíz, plátano, arroz, pastas para sopa, carne y tubérculos. Con esto obtiene: casi la cantidad normal de calorías, proporción alta de prótidos (vegetales), excesivamente baja de lípidos y muy alta de glúcidos. Los comestibles se adquieren en las ferias semanales de las capitales municipales. Entre las bebidas se encuentra (con el café, el aguamiel, el guarapo y la chicha) el chimó, perturbador o estupefaciente a base de tabaco.

El 24% del total corresponde a la población económicamente activa, de la que 80% es masculina distribuyéndose por su orden en la agricultura, maderería, artesanado, trabajo fabril y conducción de medios de transporte; del total sólo un 2% aprendió bajo la vigilancia de un maestro; un 30% han cambiado de ocupación. Entre las aspiraciones ocupacionales cuentan: aumentar la producción agrícola, disponer de posibilidades para obtener trabajo más seguro y mejor remunerado y, en relación con las anteriores, también disponer de casa o terrenos propios.

El 81% de las familias están establecidas sobre la base de uniones legales,

siendo en promedio cerca de 6 los miembros de la familia constituida en un 80% por los padres y los hijos.

Predomina la religión católica por la que los campesinos muestran mayor respeto que los de las ciudades, no obstante sus menores oportunidades de practicarla (por escasez de iglesias, sacerdotes, etc.), estando la asistencia a la iglesia en relación con la existencia o no de sacerdotes propios.

Los caseríos en donde hay escuelas tienen tres grados debiendo trasladarse a la capital municipal quienes quieren concluir la instrucción primaria; la distancia de la escuela con respecto al hogar cuenta al lado de la resistencia de las madres para enviar a las niñas a las escuelas mixtas, el desinterés de los profesores por su labor, etc., para la falta de asistencia de niños y niñas a la escuela. Frente a estas resistencias los incentivos que según confesión obran sobre los padres para el envío a la escuela son: el que la misma prepara a la lucha por la vida, permite mayor ganancia en la agricultura, es la mejor herencia, libra a los niños del analfabetismo de los padres. Los niños aprenden el oficio y las niñas las labores domésticas al lado de los padres.

Para contrastar con los datos anteriores, se estudiaron en Caracas familias que habitan tugurios y familias que habitan apartamentos en los barrios pobres de la capital. 84% de las primeras y 20% de las segundas son propietarias. Los tugurios están hechos de materiales de desecho (paredes de tablas viejas, latas y cartones, techos de lámina de zinc, asbesto y hojalata detenidos con piedra, pisos de tierra) con un patio sucio; los apartamentos están hechos con bloques de cemento, techos y pisos de concreto y tienen prados. Disponen de agua corriente 18% y 100% (de tugurios y apartamentos en esto como en lo que sigue); tienen electricidad, 51% y 100%; 29% y

100% disponen de servicios higiénicos. Tienen plancha 57% y 19% (atribuible esto último al pago de lavado y planchado); 7% y 35% lavadoras, 13% y 50% refrigerador, 72% y 92% radio, 1/7% y 64% televisión.

Los vestidos, comunes del clima subtropical, son de algodón y fibras sintéticas; pocos hombres usan sombreros y pocas mujeres usan medias; todos usan zapatos. 93% y 73% usan materiales del país para vestidos que mandan hacer en un 24% y 19% o hacen en 22% y 24%; 54% y 57% compran vestidos hechos. Para los niños se emplean los desechos de los adultos, cuando no se les deja desnudos o semidesnudos en la edad pre-escolar. Los adultos tienen de 4 a 6 vestidos por persona.

Adquieren sus alimentos en los mercados libres o en las tiendas de abastos, prefiriendo los artículos de los primeros por más frescos y baratos los que no pueden adquirir los habitantes de apartamentos, en su mayoría empleados que reciben sueldo quincenalmente y que necesitan de crédito que el mercado libre no abre. "El factor para que una familia haga sus compras en el mercado o en una casa de abastos no es la cuantía del salario sino la frecuencia con que lo recibe."

El 25% del total constituye la población económicamente activa de los tugurios y el 23% la de los departamentos; de ella el 72% es masculina, repartiéndose entre artesanos, obreros y trabajadores (29%), trabajadores de servicio (26%), conducción de transportes (15%); vendedores (12%) y oficinistas (8%), siendo las proporciones respectivas para el segundo grupo: 20%, 16%, 24%, 9% y 19%. 28 y 15% tuvieron aprendizaje vigilado por un maestro, 36 y 11% aprendieron practicando, 1 y 9% asistieron a escuelas técnicas o profesionales. 57% han cambiado de oficio o pro-

fesión, siendo mayor la movilidad de artesanos, obreros, etc., del primer grupo y de conductores del segundo y dándose principalmente entre los iniciados como aprendices (probablemente en función de limitaciones vocacionales). Los del primer grupo aspiran a adquirir casa propia o a equipar el hogar con lo necesario; los del segundo, a obtener mejor sueldo o remuneración.

Hay un 46% y un 40% de uniones libres en tugurios y apartamentos respectivamente; en promedio, las familias son de cerca de 6 miembros, siendo 74% y 75% familias nucleares. Sólo un 5% son originarias del lugar; de las restantes 37% y 25% respectivamente tienen de 1 a 5 años de residir en Caracas, 37% y 27% entre 6 y 11 y el resto más de 11, de lo que parece deducirse que el aflujo de campesinos se produjo hace unos diez años con el incremento de la producción petrolera, el establecimiento de industrias, apertura de caminos, urbanización y transformación de Venezuela de productora en consumidora de artículos alimenticios por decaimiento de la agricultura. Las razones que se dan para el traslado a Caracas son: mejoramiento económico, búsqueda de trabajo, educación de los hijos, existencia de parientes en Caracas; entre las aspiraciones se mencionan: provisión de agua, apertura y reparación de calles, servicio sanitario (de mayor interés para el primer grupo), a las que se agregan por parte del segundo: aumento de escuelas, actividades sociales, recreo de los niños, tiendas, agencias de empleos.

Las escuelas son insuficientes, y las existentes se consideran mal localizadas; en su mayoría los padres creen que la enseñanza es adecuada (los campesinos se declararon incapaces para juzgar su adecuación o falta de adecuación), y manifestaron en su mayoría que los niños deben terminar la primaria para apren-

der una profesión, tener mejores oportunidades, tener una defensa y una herencia.

Del examen de las condiciones vitales de campesinos y ciudadanos se concluye que con el traslado a la ciudad, los campesinos ocupan "casas menos atractivas, situadas en ambiente menos sano y agradable, menos sólidas, más reducidas" pero que, en cambio disponen de servicios de los que no disfrutaban en el campo. Usan máquinas que no conocían. De otra parte, el problema de los campesinos de las ciudades recibe por lo general más atención, mientras en las zonas rurales los campesinos están librados a sí mismos. "La falta de agua potable y electricidad... limita considerablemente las condiciones de vida en el campo y es causa importante del éxodo rural", además, "los campesinos que abandonan el campo en busca de estos y otros servicios congestionan las ciudades y... obligan a que se extiendan fuera de su capacidad tales servicios." Con respecto al vestido aumentan sus necesidades por el requerimiento de una mejor presentación personal, especialmente con vistas a su mejoramiento económico social, entrando además, en contacto con materiales que no conocían. En relación con la alimentación, se asienta que la diferencia alimenticia se debe sobre todo a diferencias socio-económicas y no a diferencias geográficas (la posibilidad de control de este cuasi-experimento que es la comparación pudo lograrse más fácilmente en razón de semejanzas de clima y producción de las zonas comparadas), señalando el autor que "el problema radica en la readaptación que necesita el campesino para acostumbrarse a comprar sus alimentos en vez de producirlos", significando el éxodo una disminución de la producción de alimentos.

Con base en sus datos, consideran los autores que el éxodo rural depende de

la poca diversificación de ocupaciones en el campo con su consiguiente reducción de oportunidades de trabajo. Los dos problemas del traslado, en este renglón dependen: del aprendizaje de un nuevo oficio y de la necesidad de complementación del ingreso mediante el trabajo de la mujer, con sus conocidas consecuencias sociales.

El traslado del campesino a la ciudad representa asimismo una diversificación de sus aspiraciones, apareciendo las demandas de centros de recreo, agencias de empleo, etc., que antes no existían.

Las ciudades, no sólo en el aspecto material, sino también en los aspectos cultural y espiritual ofrecen a las gentes mayores facilidades de satisfacción: la existencia de un número mayor de escuelas y de un número mayor de iglesias, así como también de maestros y sacerdotes, permiten a los autores señalar la posibilidad de que ello influya en el éxodo de los campesinos, lo cual sin embargo podría tomarse sobre todo en calidad de hipótesis de trabajo para ulteriores investigaciones ya que, de las entrevistas no parece desprenderse válidamente el que la búsqueda de tales posibilidades de satisfacción sea uno de los grandes y principales móviles del éxodo.

En síntesis, que pueden listarse como causas del éxodo rural en Venezuela: la escasez de oportunidades de trabajo en el campo, la distribución poco equitativa de la tierra, la falta de servicios de bienestar material, la falta de servicios relativos al bienestar moral e intelectual, la falta de servicios de previsión y asistencia social (hospitales, asilos, etc.); como efectos del propio éxodo, los autores señalan: la escasez de mano de obra agrícola, y el congestionamiento de las ciudades.

El trabajo que presenta la Unión Panamericana está enriquecido con abundantes tabulaciones, con algunos mapas y fo-

tografías y si bien no altamente tecnificado desde el punto de vista estadístico su tratamiento es suficiente para mostrar los aspectos principales del éxodo rural en Venezuela.

QUEEN, Stuart A., CHAMBERS, William N., WINSTON, Charles M.: *The American Social System* (Social Control, Personal Choice and Public Decision). Houghton Mifflin Company, Boston. The Riverside Press. Cambridge.

De claro, unitario, maduro y útil —claro en la exposición, unitario en el contenido, maduro por la experiencia de los autores y útil principalmente para los estudiantes a quienes se destina— califica N. M. Nimkoff este texto publicado bajo su responsabilidad de editor, y es éste, juicio suyo que gustosamente suscribimos.

Claridad es la del libro, lograda a base de sencillez sin simplificación, de fluir discursivo que sabe ocultar la rigidez esquemática de los esquemas académico-pedagógicos de los que, en el fondo y para quien sepa ver, no carece, de continuo poner en relación la noción abstracta con la circunstancia concreta —tomada del entorno del lector— inyectándola con ello de una savia que, en otra forma, le faltaría.

Unidad es la suya, obtenida en alto grado, como fruto de decisión, planeación y esfuerzo conjuntos orientados a mostrar al estudiante, desde el curso introductorio a las ciencias sociales, la trabazón existente entre ellas, para lo cual era necesario: *elegir ciertos leit-motiven* (control social, elección personal, decisión pública); emplear ciertas disciplinas dándoles preferencia sobre otras (la economía, la antropología, la sociología,